

EL SOCIALISTA



FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

Organo del Partido Socialista Obrero Español y Portavoz de la U.G.T.

MARZO 1967

DECLARACION DE LAS COMISIONES EJECUTIVAS DEL P.S.O.E., U.G.T. y J.J.SS.

Los estudiantes universitarios españoles, hartos de sufrir las presiones de ese instrumento coactivo del franquismo que son las organizaciones universitarias oficiales -ayer el S.E.U. y ahora la A.P.E.- y conscientes de sus deberes y de sus derechos, quieren constituir sus propias organizaciones y que sean emanación de la auténtica voluntad de los estudiantes, para poder discutir en ellas libremente de sus problemas y de su porvenir, como así mismo de los problemas y del porvenir de la Universidad, tan maltratada por el franquismo. Para ese fin, los estudiantes se reúnen en los locales universitarios y exteriorizan pacíficamente, con los ardores propios de la Juventud, su malestar, su descontento y sus aspiraciones. El gobierno franquista, dando una nueva prueba de su cerril incapacidad, en vez de dar cauce a esa noble preocupación de los estudiantes, ya que no se adelantó a ella cual es deber de todo verdadero gobernante, en vez de estudiar las causas profundas de ese malestar, se limita a declarar que la «subversión» universitaria -esa ha sido su escandalosa afirmación- era obra de un puñado de agitadores a quienes hay que eliminar para que la Universidad recobre su perdida tranquilidad. A ese fin, envía numerosas fuerzas de policía armada que pisoteando los tradicionales fueros universitarios, allanaron los locales de la Universidad brutalizando a los estudiantes. Ante tan graves abusos del gobierno, los estudiantes se defienden como pueden al mismo tiempo que exteriorizan sus aspiraciones más inmediatas a los gritos de «¡Sindicalismo libre!», «¡Abajo la Dictadura!» y «¡Viva la libertad!». El gobierno, no contento con haber hollado los fueros universitarios, reitera sus draconianas órdenes a la policía armada que se ensaña con los manifestantes, detiene y encarcela a numerosos estudiantes, les impone multas a granel, los castiga con pérdida de matrícula y acaba cerrando las Universidades. Los profesores más sensibles a los deberes de su función pedagógica, defienden a sus alumnos y protestan contra los intolerables excesos del gobierno. ¡Pobre Universidad y pobre España! Porque la Universidad en todos los países civilizados tiene la elevada misión de renovar el Estado y de hacer progresar a la Nación. En todos los países, menos en nuestra desgraciada España donde el régimen franquista se complace en hacer todo lo contrario.

Al mismo tiempo que los estudiantes, los trabajadores de fábricas, talleres y minas también exteriorizan su malestar y su descontento ante la pasividad de las empresas que insaciables en su afán de lucro y con la punible complicidad del Gobierno, se niegan sistemáticamente a acceder a las justas reivindicaciones laborales. Los trabajadores exteriorizan su malestar y su descontento de la única manera que pueden hacerlo ante la inutilidad de los sindicatos verticales : cruzándose de

brazos en los lugares de trabajo y saliendo a la calle para que el país se entere de sus reivindicaciones más inmediatas. Los trabajadores quieren salarios decentes que les permitan vivir decorosamente; piden que los sindicatos sean auténtica expresión de la voluntad de los trabajadores; piden libertad y democracia para los españoles y para España.

A todo ello, el Gobierno, siempre al servicio de los empresarios, replica haciendo intervenir a la policía armada que con la misma furia que para con los estudiantes, apalea y encarcela. Si a la pacífica manifestación de los trabajadores, el gobierno contesta con las brutalidades de la policía armada, los empresarios, a su vez, responden con odiosos «lock-outs», a pesar de estar prohibidos por las leyes franquistas. Y el Gobierno que con los empresarios, es responsable de la triste situación actual de la economía española, en vez de pensar en transformar las estructuras y en modernizar las explotaciones, no contento con enviar la fuerza pública, acude, con su tradicional impudor, al socorrido estribillo de afirmar que las manifestaciones obreras son la obra de un puñado de agitadores que obedecen consignas llegadas de Moscú. La cosa no puede ser más grotesca. Queremos creer que Moscú tiene en estos momentos demasiadas preocupaciones con sus problemas interiores y exteriores para pensar en provocar perturbaciones en la vida económica y social en la España franquista con la que, dicho sea de paso, en tan excelentes relaciones está. No, las causas de las protestas obreras están claras: es que la vida encarece alarmantemente cada día un poco más, mientras los salarios han sido bloqueados; es que los trabajadores, como los estudiantes, más sensibilizados que otros sectores de la vida nacional, se asfixian con la dictadura franquista y quieren Libertad y Democracia para España. Esa lucha de la clase obrera es tanto más generosa cuanto que no ignoran el deseo de los empresarios de provocar artificialmente la mayor cantidad de despidos sin indemnización para mejor disimular su incapacidad en la administración de sus negocios. Mientras no desaparezca el régimen franquista, los conflictos laborales serán cada día mayores y más explosivos. El interés de España exige que desaparezca cuanto antes el régimen franquista.

A los estudiantes y a los trabajadores en lucha, la Unión General de Trabajadores de España, el Partido Socialista Obrero Español y la Federación Nacional de Juventudes Socialistas de España envían su fraternal saludo y les testimonian su más absoluta solidaridad.

Las Comisiones Ejecutivas del
P.S.O.E., U.G.T. y J.J.SS.
4 de febrero de 1967.

Palomares no olvida

Un año se ha cumplido el 17 de enero del accidente aéreo de Palomares, que precipitó sobre aquellas costas cuatro bombas termonucleares, de 20 megatonnes, que fueron recuperadas en días sucesivos, menos una, caída al mar, que no pudo extraerse hasta el 7 de abril. El grave suceso, que tan trágicas consecuencias pudo tener para España, debido a la imprudencia de las fuerzas del Mando Aéreo Estratégico de los Estados Unidos

y a la complicidad criminal del Gobierno franquista que por unos dólares toleró que sobrevolaran el territorio nacional aviones con carga nuclear y que además realizaran la arriesgada maniobra de repostar combustible en nuestro cielo, dió luego ocasión para la costosísima operación «Flecha Rota», que sirvió de entrenamiento a las fuerzas de Tierra, Mar y Aire norteamericanas.

A causa de los desperfectos sufridos

por las bombas al caer, se expandió radiactividad en extensa zona de Palomares, por lo que resultaron numerosos campesinos y pescadores damnificados. Los Estados Unidos prometieron indemnizar con creces los daños causados, y la propaganda franquista se desató en elogios a la generosidad yanqui, dando a entender que hasta había sido una suerte para los almerienses que se produjera ese accidente, que iba a permitir caer sobre esas pobres tierras una lluvia de dólares que las sacarían de su miseria. Así

(Pasa a la página 2)

(Viene de la página 1)

se quiso paliar la indignación de los españoles, y la ilusión frustrada que recogía la película «Bienvenido mister Marshall», se iba a convertir ahora en realidad fecunda.

Pero una cosa es la propaganda y las promesas y otra los hechos. Así al año del accidente todavía no se han atendido todas las reclamaciones de los perjudicados. La embajada de los Estados Unidos en Madrid ha dado una información en la que se dice que hasta la fecha se tramitaron 597 reclamaciones individuales a la Comisión Norteamericana de Reclamaciones del Extranjero, de las que han sido resueltas y liquidadas 475, por un total de 558.104 dólares. Aparte de que a muchos no se les ha dado nada todavía, la suma que reclaman los habitantes de Palomares y sus alrededores es de 2.500.000 dólares.

Con motivo del aniversario el martes día 17, los campesinos y pescadores de Palomares organizaron una reunión y celebraron una manifestación de más de mil personas, para protestar del suceso que puso en peligro su existencia y reclamar de los Estados Unidos lo que se les adeudaba. Al frente de la manifestación se puso

la duquesa de Medina Sidonia doña Luisa Isabel Alvarez de Toledo. La duquesa se destacó ya en varias ocasiones por sus protestas contra las bases yanquis en España, especialmente por la naval de Rota. Tiene treinta años, tres hijos y es nieta de don Gabriel Maura, duque de Maura, fallecido hace unos años y que pese a haber sido ministro con Franco durante la guerra civil, condenó posteriormente con dureza al régimen y denunció su corrupción.

Los manifestantes desfilaron en orden por las calles de Palomares y se proponían dirigirse a Cuevas de Almanzora donde cincuenta de entre ellos tomarían un autocar para emprender viaje a Madrid y ser recibidos por el embajador norteamericano. Este había informado a la duquesa que estaba dispuesto a recibir a seis habitantes de Palomares. Pero intervino la Guardia Civil, que disolvió la manifestación, en la que abundaban las mujeres y los niños. La aristócrata declaró: «El viaje a Madrid no tiene ninguna implicación política. Se trata de un asunto económico del que pedimos el arreglo para que estas buenas gentes no sean frustradas.» La Guardia Civil tenía órdenes de arrestar a la duquesa y se dispuso

a cumplirlas. Dirigiéndose al oficial, le dijo: «Detenedme, pero que se me pongan esposas», lo que no fue aceptado por el oficial.

Junto a la duquesa se encontraba el dentista de Palomares, don Francisco Cervantes, que también fue arrestado, aunque liberado más tarde. Al ser detenida la duquesa, grupos de mujeres quisieron impedirlo y se colocaron en la carretera para estorbar el paso, pero la duquesa les pidió que no intervinieran. Sin embargo, la Guardia Civil tuvo que abrirse camino a la fuerza. La detenida fue trasladada a Almería, ingresando en la prisión provincial, donde ha sido puesta a disposición del Tribunal de Orden Público.

El régimen franquista, que ha traicionado tantas cosas, continúa no obstante fielmente sumiso a los dólares norteamericanos, impidiendo incluso la reclamación pacífica de los derechos de unos centenares de campesinos y pescadores españoles, y pretendiendo, además, que ese humillante aniversario para España pasara en silencio. Las gentes sencillas de Palomares acaban de dar una magnífica lección de dignidad al depravado régimen de Franco y al engreído Gobierno yanqui.

LA DEMOCRACIA SOCIALISTA

Prosiguiendo el diálogo público que ya iniciaron en 1963, socialistas y comunistas franceses, debaten ahora sus diferencias con vistas a la unidad obrera rota en Francia con la escisión comunista de 1920. Esta vez socialistas y comunistas limitan el diálogo a la democracia y a la actitud del movimiento obrero en los países modernos.

Puede decirse que estos dos temas son fundamentales y resumen las diferencias generales existentes hoy entre socialistas y comunistas en el mundo entero. En el primero, sobre la democracia, se ha avanzado mucho, después de la muerte de Stalin, al renunciar los comunistas, como lo hacen los franceses, a la dictadura del proletariado, o partido único, en el período transitorio que va del capitalismo al socialismo; ya aceptan los comunistas la pluralidad de los partidos, en ese período, indispensable a la técnica democrática.

Los socialistas han considerado siempre unidos los conceptos de socialismo y democracia, por eso consideran el régimen capitalista poco propicio a la democracia por muy desarrollada que ésta se encuentre, pues la democracia siempre es precaria en el capitalismo, ya que en éste no existe, dada la propiedad privada, la garantía de la igualdad económica. El sufragio universal, del que surgen los distintos poderes, es motivo en el capitalismo, de una falsedad, que todos conocemos por experiencia, basada en esa desigualdad económica. La libertad económica es falseada en régimen capitalista, porque empieza por negar el trabajo a quien lo necesita para poder vivir. La democracia supone la libertad de expresión y, en el capitalismo, no existe la garantía de una información clara a la disposición de todos, base de toda decisión. La libertad de pensamiento, necesaria a toda técnica democrática, tampoco existe en el capitalismo, porque la educación abierta a todo el mundo, necesaria al desarrollo de ese pensamiento, etc... etc.

En los países que dirigen los comunistas, el sufragio universal es utilizado, sin existir la pluralidad de los partidos necesaria a la vida democrática. Lo mismo que no

existen la diversidad de candidatos y la libertad de propaganda. Los socialistas ponen el acento sobre la necesidad del mecanismo democrático, sobre la participación del pueblo en la competición libre y abierta, sobre la intervención electoral que elige una mayoría gobernante y una minoría reconocida; los comunistas, por el contrario, sólo tienen en cuenta el contenido, como dicen ellos, del Estado; la democracia es popular, para ellos, cuando el poder pertenece a los que ellos estiman como verdaderos representantes de los intereses del pueblo. Además de las justificaciones históricas, los comunistas presentan la democracia como un fenómeno social, cuyas características dependen exclusivamente de las relaciones económicas del país y época considerados. Si estas relaciones corresponden a los intereses comunistas, entonces existe la democracia, si no, los comunistas dicen que la democracia no existe. Los comunistas estiman que los socialistas consideran la democracia de una manera demasiado abstracta, con un contenido en sí.

Para los socialistas el régimen democrático responde a las necesidades fundamentales del hombre, es decir, la libertad de elegir y de decidir bajo una forma estructurada. Es la forma normal de gobierno y ponen toda suerte de impedimentos a la dictadura de una minoría o de una persona, y la democracia política no puede presentarse como abstracción desligada de las contingencias que la rodean. Muy al contrario, las aspiraciones que la democracia tiene representan un esfuerzo, una tradición, o unos intereses, en cada momento dado. La democracia es, en definitiva el desarrollo del individuo frente a la colectividad. Presenta todas las garantías para los atropellos que pretende la colectividad contra el individuo, al mismo tiempo que es el gobierno normal de la colectividad.

La distinción entre socialistas y comunistas surge cuando se considera el camino que conduce al socialismo. Los primeros, los socialistas, estiman posible y deseable la vía democrática, o parlamentaria —ya Marx señaló que en países como Inglaterra, Estados Unidos y Suiza era posible llegar al socialismo por vía parlamentaria, porque en esos países existía la democracia— para los comunistas, por el contrario, sólo existe el camino insurreccional, salvo en algunos países, como por ejemplo

Francia. En todo caso, los comunistas están muy lejos de pensar como Lenin cuando escribía —naturalmente antes de disolver la Constituyente rusa que había dado las mayorías a los partidos diferentes del bolchevique—: «Quien quiere ir al socialismo por camino distinto de la democracia política, llegará irremediablemente a deducciones absurdas y reaccionarias, tanto económicas como políticas.» La diferencia esencial entre socialistas y comunistas se encuentra en el sistema de organización, los socialistas se organizan y funcionan según el sistema democrático, los comunistas prefieren lo que ellos designan como centralismo democrático, en donde el Comité Central decide todo, en lugar de la voluntad de las masas de afiliados, siguiendo la regla democrática, como ocurre en los socialistas.

MENSAJE A LOS TRABAJADORES ESPAÑOLES

El movimiento sindical libre internacional sigue con admiración la magnífica forma en que vosotros, trabajadores españoles, lucháis por vuestras demandas legítimas y por vuestra respuesta a la represión gubernamental. Vuestra acción por los derechos humanos y sindicales, por la libertad de asociación, por el derecho de huelga por salarios justos y por sindicatos libres son objetivos por los que la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres y sus organizaciones afiliadas han luchado constantemente dentro y fuera de España. Os hemos ayudado moral y materialmente en el pasado y continuaremos haciéndolo en el futuro hasta que estos derechos y libertades —vigentes en el mundo libre— sean una realidad en España. Apoyamos firmemente vuestra lucha por sindicatos democráticos libres y auténticos. En este sentido vuestra justa demanda que la anunciada legislación sindical sea discutida con y por los trabajadores mismos y no con los pretendidos «sindicatos» merece nuestro decidido apoyo.

Saludamos a los estudiantes españoles en sus acciones por asociaciones propias, por los derechos humanos, por la libertad y por la democracia y por su solidaridad hacia la causa obrera. Tal solidaridad es de buen augurio para el futuro de la democracia y del progreso social en España.

Sabéis bien que en vuestro combate incansable por vuestros objetivos y vuestras aspiraciones como trabajadores y como ciudadanos la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres está a vuestro lado.

Bruselas, 1 de febrero de 1967.

SE ACABO EL MITO DE LA CRUZADA

España, la furibunda anticomunista España franquista, y Rumania, la comunista y antifranquista Rumania, han firmado en París el 5 de enero una convención consular. Rumanía, pues, abrirá su consulado en Madrid y España abrirá el suyo en Bucarest. La noticia la han dado los periódicos españoles y extranjeros. Los españoles, sin comentarios de ninguna clase. Y en varios extranjeros, con comentarios más o menos agudos. Por dichos comentarios se desprende que lo de Rumania es un prudente comenzar, un «test» para conocer las reacciones que ello pueda producir. Después de Rumania será Polonia, Hungría, Checoslovaquia y Rusia. Y las convenciones consulares servirán de base para el establecimiento de relaciones diplomáticas, con su correspondiente intercambio de embajadores.

Quienes hayan seguido de unos años a esta parte los zigzagueos de la política franquista y los meandros de la política de los países comunistas, la firma de esa convención consular no les habrá producido sorpresa, pues deben saber que desde hace años, los países del Este tienen en España sus oficinas comerciales que funcionan

debidamente autorizadas por el Gobierno franquista. Y quienes hayan tenido curiosidad de asomarse a las estadísticas oficiales se habrán enterado del volumen del comercio «directo» que España ha tenido y sigue teniendo con Albania, Alemania del Este, Bulgaria, Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Rusia y Yugoslavia. Decimos «directo» porque como nadie ignora, las estadísticas no dicen toda la verdad, ya que ciertos países hacen su comercio con España a través de un tercero. De todos modos, según la cifras completas que tenemos a la vista, correspondientes a 1965, las importaciones de los países del Este significan el 2,39 por ciento de las importaciones totales hechas por España este año; y las exportaciones de España a dichos países significan el 2,95 por ciento del total de lo exportado por España. Es decir, que el comercio actual de España con los países comunistas es de escaso volumen. El Gobierno franquista quiere comerciar más, mucho más, con los países del Este. Y no lo oculta. Al contrario. Buena prueba son las declaraciones que acaba de hacer el ministro de Comercio, García Monco, al diario «Ya». En esas declaraciones, tras de describir la catastrófica situación actual de la economía española —a pesar del edénico cuadro que pintó el Caudillo en sus recientes proclamas— pide sin ambages que «se intensifiquen las relaciones diplomáticas y comerciales con los países del Este», con los que «comerciamos —declara— desde 1950, a través de convenciones bancarias». ¡Cuán lejos estamos de las fementidas declaraciones del Caudillo cuando negaba públicamente (por miedo a los Estados Unidos) que España comerciara con Rusia y aconsejaba en pintorescas declaraciones periodísticas que se boicoteara todo comercio con los países comunistas, «única manera —decía— de vencerlos».

En realidad, desde hace muchos años, la España franquista no sólo comercia con Rusia y los demás países del Este, sino que entre dichos países y la España caudillal se han producido muchísimos actos de «buena amistad». Si Franco no compareció ante el Tribunal de Nuremberg, es porque Moscú no quiso declararlo beligerante por el hecho de enviarle la División Azul. Si Franco entra en la O.N.U. es porque Rusia lo quiso, tras sórdidas transacciones. Rusia votó la admisión de España en la Unesco. Rusia devolvió a Franco —después de habérselo negado al Gobierno republicano— los españoles que vivían en tierras soviéticas y querían salir de ellas. Después, los deportes, las conferencias científicas, el turismo y tantas otras cosas más, han servido de pretexto para esas manifestaciones de «buena amistad». En ese sentido, conviene subrayar que los rusos han llevado su «delicadeza» hasta el extremo de que los ballets Moisseiev depositaron una corona en la cripta del Valle de los Caídos. ¡No tuvieron tiempo para hacer lo mismo en el cementerio, de todos conocido, donde tantos combatientes internacionales están enterrados! Por otra parte, en los días en que el conde de Motrico regentaba la Embajada de París era público que llevaba muy adelantadas las negociaciones con el embajador ruso, Vinogradov, para firmar un tratado de comercio, en espera de llegar a un mutuo reconocimiento diplomático con intercambio de embajadores.

A nosotros nos parece indispensable que los pueblos se relacionen entre sí, se entiendan y conjuguen sus esfuerzos para que la Paz, la Justicia, la Libertad y el Progreso no sean palabras vanas. Pero creemos también que hay una moral universal, que es la conciencia viva de los pueblos, cuyos principios no pueden desconocer ni los hombres ni las naciones. Y esa moral universal condena la conducta de Franco como condena la de Moscú.

Recuérdese que Franco se alzó contra la República pretextando que España estaba dominada por los comunistas —lo que era falso— y que España era una colonia rusa, lo que era igualmente falso. La República, bueno será recordarlo, que llevaba cinco años de existencia, no tenía todavía relaciones diplomáticas con Moscú. Y Franco, con la bendición de la Iglesia, calificó de Cruzada contra el comunismo, contra los comunistas y contra Moscú, lo que era guerra fratricida desencadenada para im-

(Pasa a la página 4)

Y... (Viene de la página 3)

plantar un régimen nazi-fascista al servicio de la plutocracia. En nombre de la Cruzada, los sublevados movilizaron a toda la reacción internacional creando el mito de la Cruzada. Moscú, a su vez —sean cuales fueran sus móviles auténticos—, aceptó la ocasión que le ofrecía Franco y movilizó los partidos comunistas para combatir la Cruzada anticomunista del Caudillo. Al estallar la gran guerra, Franco continuó su Cruzada anticomunista enviando la División Azul a combatir contra los rusos, al lado de Hitler. Y todavía hoy, al cabo de los años, de cuando en cuando, habla de la Cruzada, como si aún creyese en esa ficción. ¡Si será farsante! Porque al mismo tiempo, coquetea con Moscú, Moscú acepta, y preparan el reconocimiento diplomático. ¡Tal para cual!

Lo que acaba de acontecer servirá por lo menos para desmascarar a los autores y cómplices de tan trágica farsa. Se ha terminado, pues, el estúpido mito de la Cruzada. Pero deja tras sí más de un millón de muertos.

CONSECUENCIAS DEL REFERÉNDUM

Era de esperar. Terminado el estruendo de la mascarada del Referéndum, hecho el silencio con sorprendente rapidez, como si los promotores de tan escandalosa superchería se sintiesen avergonzados, tenía que llegar la hora de la reflexión. No para quienes formando parte de la oposición democrática adoptaron desde un principio la única actitud digna conforme con sus convicciones de siempre, sino para los que, por ser franquistas, pusieron en juego todos los recursos a su alcance para conseguir que el referéndum fuese un éxito espectacular. Estaba en puertas lo del Mercado Común y a los grandes estrategas franquistas se les ocurrió pensar que todas las dificultades «políticas» que ocurrían en los seis ministros de la Comunidad Económica Europea para dar satisfacción a las demandas franquistas quedarían allanadas con el simulacro de unas elecciones sindicales, con la farsa de unas elecciones municipales, con la institucionalización de lo actual mediante una Ley Orgánica del Estado y con la carnavalesca de un referéndum, pues todo ello se presentaría como

prueba evidente de la democratización del régimen franquista. De orquestar esa desdichada farsa se encargó Fraga Iribarne, quien estaba convencido de que sus esfuerzos le serían premiados con la designación de Presidente del Consejo de Ministros. Tan convencido estaba, que se apresuró a pedir a sus agradecidos amigos que publicasen en el extranjero la noticia de su próxima designación de Presidente del futuro Gobierno, noticia que con gran impudor hizo reproducir en los periódicos de España.

Pero Fraga Iribarne lo hizo tan mal, extremó de tal modo las coacciones y los «pucherazos», que nadie de dentro ni de fuera de España ha creído en la sinceridad del referéndum. Sobre todo en el extranjero, donde el gran «éxito» del referéndum ha resultado contraproducente. Así se explica la indignación de determinados ministros, como Castiella, Ullastres y los tecnócratas del «Opus Dei», que no han tratado de disimularlo, ni mucho menos, sino todo lo contrario.

Esos ministros arremeten ahora contra Fraga Iribarne, culpándole del fracaso que van a sufrir en febrero las gestiones realizadas cerca del Mercado Común después de tantas y tan falsas informaciones publicadas en la prensa del régimen. Esa es la significación que debe darse a las recientes declaraciones de Ullastres en España. Ese es, además, el sentido de la campaña que están realizando en España los periódicos controlados por el «Opus Dei», a cuya campaña responde Fraga Iribarne utilizando escandalosamente todos los recursos de su dictadura para con la prensa.

Pero todo eso son diversiones estratégicas para ocultar la verdad. Y la verdad es que el gran culpable, el único culpable de las desdichas que sufre España, independientemente de las torpezas de Fraga Iribarne y de los ambiciosos tecnócratas de turno, es el régimen. Mientras el régimen franquista subsista, disfrácese como se disfrace, España no podrá salvarse. La clase trabajadora en particular y los demócratas españoles en general, han cobrado ya conciencia de su responsabilidad y crece en ellos cada día más su decidida voluntad de acabar con lo actual. Esa conciencia y esa voluntad no la torcerán, y mucho menos domejarán suspendiendo periódicos, haciendo trabajar jornadas intensivas al Tribunal de Orden Público, ni utilizando a la policía para que brutalice a quienes manifiestan pacíficamente sus ansias de Libertad y de Justicia social.

Siempre el daca y toma

En la noche del 3 de diciembre, en Madrid, en plena calle, cuando montaba en su coche, cayó acribillado de balazos un personaje argelino: Mohamed Khidder, hombre de la revolución argelina, tenía en su poder los restos del tesoro de la Revolución. No los entregó a Ben Bella, cuando la revolución triunfó, rompió con Ben Bella, y tampoco se los entregó a Boumediene, con quien también rompió. Mohamed Khider, por formar parte de la oposición y por tener a su disposición los restos de la Revolución, estaba condenado a muerte. Es posible que se refugiara en Madrid creyendo que en el paraíso franquista, en un régimen policiaco por excelencia, no tenía que temer ninguna agresión. Sin embargo, en la noche del 3 de diciembre, a la puerta de su casa, fue asesinado.

Para la policía franquista, no había duda: el asesino tenía que ser un hombre de la Embajada argelina. Y, ni cortos ni perezosos, se apostaron en el domicilio de Rabah Boukhalfa, alto funcionario de la Embajada. De madrugada, cuando éste regresó a su casa, fue detenido. No le valieron sus

protestas, ni el alegar su inmunidad diplomática —con inmunidades diplomáticas a la policía franquista! — Rabah Boukhalfa fue conducido, a la fuerza, a la Dirección General. Quiso que avisaran a su Embajador. Los policías no quisieron hacerle caso. Al fin avisaron al Embajador, quien se presentó en la Dirección General a las seis y media de la mañana. Tampoco hicieron caso a las protestas del Embajador. Este se presentó más tarde en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Exigía la libertad de su funcionario y que se le presentaran excusas públicamente. En el Ministerio le dijeron que lamentaban lo ocurrido, logrando se pusiese en libertad a Rabah Boukhalfa. Cuando el Embajador, Laidi, regresó a su Embajada, se encontró con que la policía había cercado el edificio... para que no se escapara nadie. Los imbéciles policías creían que allí se había refugiado el asesino. El Embajador volvió al Ministerio, todavía más indignado. Pidió, exigió energicamente que se le dieran excusas por escrito. En el Ministerio rechazaron la pretensión del Embaja-

dor. Al mismo tiempo, en Argel, el ministro argelino llamó al Embajador de Franco.

El Embajador franquista estaba ausente. Acudió a la convocatoria, en su lugar, el Encargado de Negocios. El Encargado de Negocios se limitó a decir que consultaría con Madrid. ¿Consultar?, debieron preguntarse los diplomáticos argelinos. Y, sin necesidad de más consultas, advirtieron a la Comisión franquista que estaba en Argel negociando la explotación del gas argelino que se habían terminado las negociaciones y que podían regresar a Madrid cuanto antes.

La decisión surtió efectos inmediatos. El Embajador franquista regresó rápidamente a Argel. Visitó en seguida al ministro argelino. Y hubo explicaciones públicas en Madrid y en Argel. Ante el temor de perder el contrato del gas argelino, se acabaron las actitudes altivas y las palabras calderonianas. Es más, la policía española identificó, de repente, al presunto autor del crimen... que ya había salido de España. ¡Continúa, pues, la política y la diplomacia del «dame y te daré». Es la única que conocen y que practican, los franquistas. Es que en la España de Franco, nada tiene valor, pero, en cambio todo tiene precio.